

## Se inician las obras de la CIUDAD SANITARIA "FRANCISCO FRANCO"



**E**STAS dos fotografías son el testimonio de que la obra proyectada está ya en marcha. Hasta ahora se podía hablar y hasta dudar de su realización. Ya no. Tan sólo cabe hacer cálculos sobre el tiempo que se empleará en terminar tan ingente tarea e insistir sobre algo que todos sabemos: Que la voluntad que mueve los hilos de este complejo hospitalario —voluntad colectiva y personal— es tan intensa que los plazos se acortarán y, no tardando, podremos publicar en las páginas de nuestra Revista la fotografía de la obra bien hecha y terminada.

(Fotos LEAL.)





# Notas de un Curioso

## LAS CORRIDAS DE TOROS Y SUS DETRACTORES

**L**AS corridas de toros! Ahí es nada nuestra Fiesta Nacional. Oro, seda, sangre y sol. Una fiesta temeraria de enorme belleza que apasiona y enloquece a las multitudes y que ha tenido y tiene, aún en estos tiempos en que se ha hecho más artística y menos sangrienta, grandes detractores. Jovellanos, el ilustre poeta, escritor y político, llega en sus diatribas hasta negar que sea diversión buscada y aplaudida en España. Afirmaba que sólo una centésima parte del pueblo español había visto este espectáculo y que por lo mismo no se le podía dar el título de Fiesta Nacional. Benavente fué otro de sus detractores, aunque su talento, acostumbrado a las piruetas, quiera equivocarnos con frases más o menos ambiguas como ésta: "No soy enemigo de las corridas de toros. Soy enemigo del público de las corridas de toros." En otras ocasiones es todavía más concreto y no se anda por las ramas cuando reclama del Gobierno que se atreva a concluir con ellas. A Pío Baroja tampoco le gustaban, y consideraba repugnante el que se pudiera comprar con dinero el derecho de ver cómo otro hombre se expone a que lo maten. Y el mismo Lope de Vega, a pesar de su probado españolismo, nunca fué apologista de las corridas de toros. Las califica de "fiesta bruta", sólo consentida por España, y acusa a los que la presencian, por boca de "Don Millán", personaje de su obra Los Vargas de Castilla, de tener mal gusto.

Detractores todos ellos, como se ve, de gran renombre y talla intelectual, pero que, dada su nacionalidad, pueden ser tachadas de harto familiares, y de todos es bien sabido que de las pláticas de familia poco caso o nada se debe hacer. Sólo cuando los hombres comienzan a viajar, a ver mundo y a venir a España es cuando puede decirse que se empiezan a desatar las grandes iras contra nuestro espectáculo. Inicia esta serie de grandes escandalizados Bourgnig, que allá por el año 1777 ve torear a Pepe-Hillo, una de las primeras figuras del toreo de todos los tiempos, creador, con su estilo vistoso

y alegre, de la escuela sevillana. Luego, otros muchos, desde las Sociedades Protectoras de Animales hasta ese turista sentimental que se tapa los ojos para no ver la "carnicería", han pronunciado muy tremendos y duros juicios contra nuestra Fiesta, la Fiesta Española por antonomasia. No obsta, sin embargo, en contra de tanto falso remilgo y aspaviento, de tanto comentario adverso, que el extranjero —ahí están los turistas llenando las plazas— admire y aplauda la belleza del festejo taurino, atraído por la fiera estampa del toro y por el valor y el arte del "matador".

Aunque sea cierto que el español habla siempre mal de España y de cuanto con ella se relaciona, pocos, muy pocos —salvo una minoría intelectual— son los que arremeten sin reservas mentales contra lo que el pueblo considera como cosa propia. A nadie, por consiguiente, le puede extrañar que nos duelan las diatribas de los que nos hostigan con sus antipatías taurinas. Por esto, y por venir de quien vino, la gran espina que los españoles tenemos clavada en nuestros sentimientos, que penetra con doble filo, a modo de puñal fraticida que hiere algo entrañable y querido —somos, por encima de todo y casi al unísono, católicos y españoles—: es la bula pontificia "De salutis gregis dominici" (1), que el Papa Pío V promulgó contra esa fiesta, que, siglos más tarde, haría exclamar al gran Alejandro Dumas: "¡Haga usted dramas después de esto!" En verdad que, por muy presentes que estén en nosotros las seductoras bellezas de las corridas de toros, no debemos dejar de comprender que Su Santidad, desde su alto magisterio, tenía sobradas razones para condenar las corridas de toros. Y aunque sus palabras condenatorias —incluso impone la pena de excomunión— se nos antojan excesivamente severas, no es posible ignorar que nuestra fiesta, considerada en frío, sin la atmósfera tibia, sin el murmullo de los tendidos, sin el bramido de la fiera, sin las brasas en los pechos, pierde la totalidad de su lirismo, de su gallardía, de su gesta heroica, quedando tan sólo a la apreciación del profano su leyenda cruel con su tinte trágico y sanguinario.

¿Que me estoy pasando al bando contrario?... Ni por soñación. Soy de los que creen, a igual que Manuel Machado, que "nuestra hermosa fiesta bravía, de terror y alegría", es la que corresponde al viejo y fiero pueblo que es España. Y que ver toros y torear son dos de las cosas más bellas que existen en el mundo. Pero estimo asimismo que para apreciar su magnificencia, para envolverse en su embrujo, es preciso estar ambientado, vivir el sublime momento en que la multitud, sol, aire y arena se confunden en un grito de ansiedad. Y Roma, o Wáshington o Londres no es solar para ello.

(1) Bula sin vigencia y aplicación desde hace mucho tiempo.

ANTONIO GULLON WALKER





SE CREO EN 1877  
PARA CELEBRAR  
LA BODA MAS ROMANTICA DEL SIGLO:  
LA DE ALFONSO XII

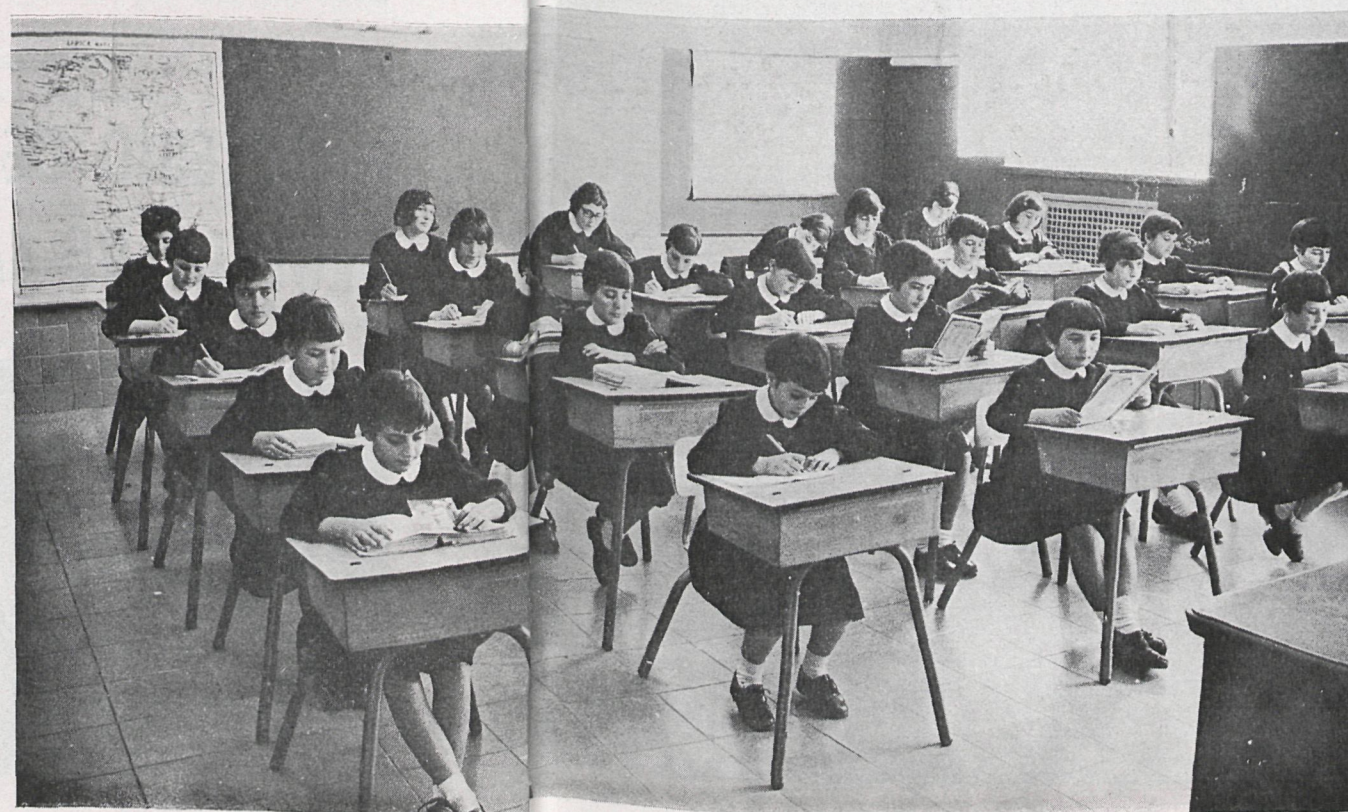
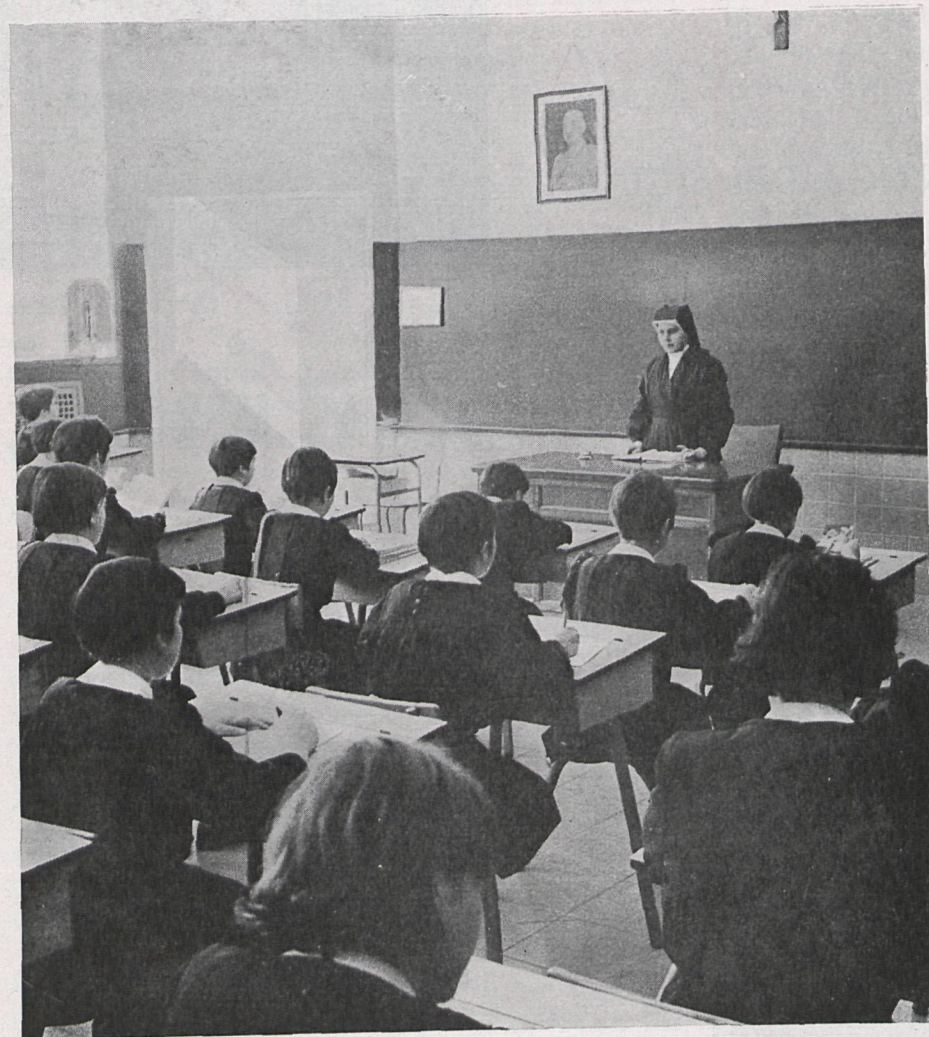
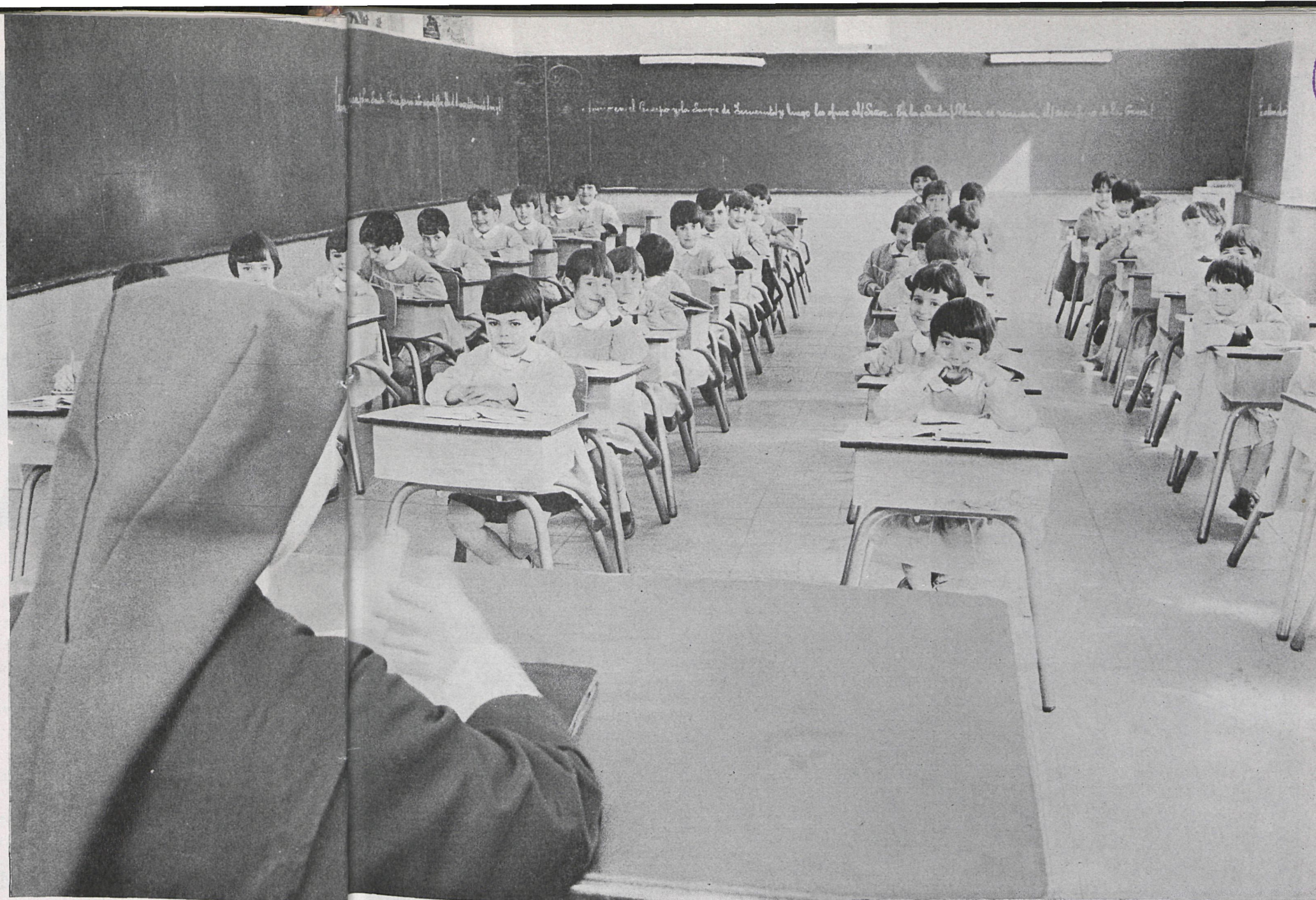


## EL COLEGIO DE NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES, ORGULLO DE LA DIPUTACION



Esta Virgen sonriente y dardivosa, que llena de policromía el retablo de la capilla, le llaman la de las Mercedes. Ha debido de hacer tantas y algunas tan secretas, que a sus pies nunca falta una flor, muchas veces de donante anónimo. Frente a ella, y para que actúe su sonrisa por felicidad contagiada, se han casado





muchas chicas que antes suplicaron allí mismo por que llegara aquel día feliz. A esa Virgen le llaman la de las Mercedes. Y es la titular de un Colegio de la Diputación Provincial. De este Colegio me gusta todo menos sus muros; entre otras cosas, porque aparenta lo que no es, y niega la alegría, el espíritu de libertad y de orden voluntario que dentro existe. Hay que modificar pronto esos muros.

★

En todo colegio de chicas hay un sutil aroma de romanticismo. Pero en éste más que en ninguno. Quizá sea porque su nacimiento,